



5

La iglesia en la edad moderna

1. ENFRENTADA AL NUEVO MUNDO

En la edad moderna, la iglesia, en su concreción histórica, se siente atacada por el *absolutismo* de los monarcas, las ideas de la *ilustración* y las *revoluciones* sociales. Cada vez más despojada de privilegios y sin el protagonismo social que en otras épocas le otorgó su poder, su reacción ante el nuevo estado de cosas es de nostalgia, condena y repliegue. Un mundo emancipado de las fundamentaciones religiosas se había puesto en marcha.

2. DEL ABSOLUTISMO REGIO AL DESPOTISMO ILUSTRADO

Desde 1648 (paz de Westfalia) hasta 1789 (revolución francesa), las monarquías europeas se caracterizan por el absolutismo regio llamado despotismo ilustrado en su última época. *El rey constituye la suprema autoridad no sometida a norma alguna*. La máxima del momento es: «todo para el pueblo pero sin el pueblo» que, aplicado a la iglesia, da como resultado, en el mejor de los casos: «todo por la iglesia pero sin la iglesia». La capacidad de los reyes para intervenir en los asuntos religiosos de sus súbditos degenerará en la unánime *tendencia a controlar la iglesia y a servirse de ella para sacralizar el poder o aumentar la calidad de la unificación nacional*. Se mantiene el origen divino de la autoridad del rey («por gracia de Dios»), no tanto porque se crea en ello, sino porque todavía es útil como teoría.

El rey trata de ser en su país la última instancia en lo eclesiástico, lo que suele chocar con la oposición de Roma. El motivo, unas veces, y la excusa, otras, era que el papa es un soberano extranjero que atenta contra la soberanía nacional. Las potencias suelen tener derecho a veto en la elección de papa (se ejerció desde 1605 a 1903), lo que convierte su nombramiento en una cuestión de política internacional. Toda la problemática de relaciones gobierno-papado suele canalizarse por medio de tratados conocidos como *concordatos*. En estas circunstancias, los jesuitas, especialmente vinculados al papa por un cuarto voto, son objeto de expulsión en diversos estados (Portugal, España, Nápoles...) y finalmente, bajo la presión de los borbones, disueltos por el papa Clemente XIV. Sólo continuaron sus actividades en Rusia y en Prusia hasta su restablecimiento en 1814.

Cada nación manifestó tendencias propias y argumentos peculiares para organizar su propia iglesia nacional. Así, surgió en Francia, donde la prevalencia del rey sobre la iglesia venía de la edad media, el *galicanismo*. El clero huía del absolutismo romano para caer en el del rey. Se proclamó la autoridad del concilio sobre el papa, la conservación de los privilegios del rey y la incapacidad del papa para decidir en cuestiones de fe. En Austria, esta tendencia se conoce con el nombre de *josefinismo*, por haber sido José II uno de los que más intervinieron en la vida interna de la iglesia hasta en los menores detalles, mereciendo el nombre de «rey sacristán». Este tipo de sometimiento al poder real duró hasta 1850. España no fue una excepción. Los reyes consiguieron el derecho universal de patronato sobre todos los cargos eclesiásticos, prohibieron la reunión de concilios provinciales y exigieron el «ex-sequatur» o visto bueno real para la publicación de los documentos del papa. En este caso, el nombre con el que se le conoce es el de *regalismo*. Parecida situación se vivió en Portugal.

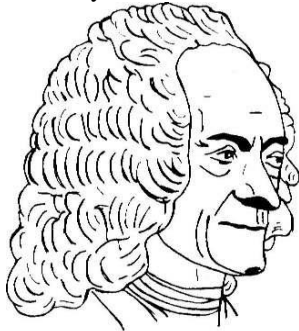
En Alemania fueron los obispos quienes, quejosos de que las nunciaturas recortasen desmesuradamente sus derechos, protestaron a Roma. Un libro, firmado con el pseudónimo «Justino Febronio», dio a la tentativa alemana el nombre de *febronianismo*. Pedía que se redujera el primado a sus justos límites e igualmente manifestaba que el régimen de la iglesia no debía ser monárquico, pues el papa necesita para gobernar el placet de los obispos, de los príncipes y de la misma comunidad. Exige además que el obispo sea del país y no extranjero. Cuando Napoleón quitó a los obispos el oficio de príncipes, la situación se normalizó.

3. LA ILUSTRACION

Se conoce al siglo XVIII como la época de la ilustración o «siglo de las luces». Con él se inaugura en Europa la cultura y la historia modernas. En los orígenes remotos de este fenómeno estaban el humanismo renacentista y la Reforma, pero fue la revolución científica operada durante el siglo XVII lo que potenció su aparición. Una larga serie de descubrimientos científicos, que a su vez proporcionaron nuevos instrumentos de investigación, crearon grandes expectativas, a pesar de que este tipo de ciencia experimental no era todavía asumida por los estados ni aceptada por las universidades. La esperanza y el optimismo incontrolado en el progreso estaban presentes en muchos espíritus.

Con el descubrimiento de la máquina (1785), dará comienzo la revolución industrial que transformará estructuras, comportamientos, imágenes y, en definitiva, valores.

El hombre ilustrado se emancipa de los argumentos de autoridad derivados de la biblia o de la revelación, para pensar basado solamente en su propia razón y en la evidencia experimentada. Desde esta nueva perspectiva se enfocan, también de un modo nuevo, la ciencia, los fundamentos del estado y las relaciones humanas.



Voltaire

Lo que había comenzado en Inglaterra en el siglo XVII, pasó a Francia gracias al *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle. Allí, una serie de destacados personajes trataron de condensar todo el saber de la época en la obra más representativa de la ilustración: la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. El resto de Europa y las colonias americanas participarían en seguida de esta euforia en el poder ilimitado de la razón.

En España, una minoría en la que estuvieron presentes buen número de obispos y sacerdotes hizo suyas las inquietudes de la ilustración. Fue característico de casi todos ellos el admitir la compatibilidad de la fe y la razón, el respeto al dogma y la actitud crítica frente a la tradición. Estos clérigos ilustrados destacaron en cuantas actividades se iniciaron desde estos nuevos puntos de vista. Por ejemplo, muchos de ellos fueron socios fundadores de las sociedades económicas de amigos del país. Desde luego, no faltaron quienes combatieron a estos ilustrados, originándose así el llamado pensamiento reaccionario español.

La imagen del mundo, la de la realidad toda, cambió. Frente a la concepción estática tradicional, apoyada presuntamente en la filosofía griega y en la biblia, se concibe ahora el mundo como una ingente máquina que funciona con leyes propias. El caso de Galileo, condenado en 1616 por el Santo Oficio por defender que la tierra se mueve, es altamente simbólico de las *posturas estática y dinámica*.

En general, los filósofos y científicos de la época conservaron la creencia en un dios creador, motor primero del universo, pero quedó orillado el Dios presentado por Jesucristo. En este sentido, el matemático Blas Pascal levantará su voz para afirmar su fe en el «Dios de Abrahán, Dios de Israel, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios». Poco a poco se sientan las bases para una religión

natural frente a la revelada, pero el deísmo de la ilustración llevará inexorablemente al ateísmo. La diosa razón será materialmente adorada en Francia durante 1793.

En este enfrentamiento razón-revelación, natural-sobrenatural, los jesuitas, rigurosamente centralizados por el papa, se manifiestan como los enemigos típicos de la ilustración o de las nuevas tendencias. En general, al lema «atrévete a pensar» apenas se opone otra cosa que la obediencia y el refugio en el mundo de los sentimientos.

4. LA REVOLUCION FRANCESA

Como consecuencia lógica de las ideas de la ilustración, se producen una serie de revoluciones políticas, económicas y sociales. A ellas se oponen aquellos estamentos que añoraban el antiguo régimen, entre ellos la iglesia.

Las teorías sobre *el origen de la autoridad, cuya fuente ya no se pone en Dios, sino en el «contrato social», «la voluntad general», u otras explicaciones*, van imponiendo un nuevo concepto de estado. Mientras las colonias americanas encabezadas por los Estados Unidos construyen su independencia, en Francia, donde se había plasmado como en ningún otro lugar el ideal de los ilustrados, se iniciaba la primera revolución europea significativa

Reunidos los tres estados (clero, nobleza y pueblo) para tratar de resolver la grave crisis económica del país, un eclesiástico expresa el deseo de votar por cabezas y no por estamentos. Gran parte del clero y algunos de la nobleza apoyan la moción y se organizan en asamblea constituyente. Tras la toma de la Bastilla, símbolo del antiguo régimen, se pone en marcha la revolución. Era el 14 de julio de 1789.

La iglesia gozaba en Francia de buen ambiente popular, debido sobre todo a sus servicios en el terreno de la sanidad y de la enseñanza, pero los acontecimientos se fueron precipitando. A propuesta de un obispo, se nacionalizaron los bienes de la nobleza y de la iglesia católica. En contrapartida, se garantizaba el sostenimiento del culto y del clero por parte del estado. Esta dependencia se incrementó peligrosamente con la constitución civil del clero francés, por la que se suprimían las órdenes religiosas y los obispos y párrocos pasaban a ser elegidos por el pueblo, aunque se le notificase después al papa. Se exigió a todos los eclesiásticos que jurasen esta constitución. Los que se negaron fueron perseguidos y desterrados. La revolución se volvió contra la iglesia. En 1792 se recrudece la persecución sangrienta, se cierran o queman las iglesias, se borra del calendario todo rastro religioso y se entroniza en la catedral de Nôtre Dame a la diosa razón. Con la llegada de Napoleón (1801), cesa la persecución, aunque sea este personaje quien aseste más duros golpes al ya escaso poder político papal.

Si bien con la revolución francesa se iniciaba la imparable caída del antiguo régimen, la reacción no se hizo esperar. Las potencias victoriosas sobre Napoleón plasman en los acuerdos de Vie- na sus posturas restauracionistas. La



santa alianza intervendrá allí donde el movimiento liberal altere la paz o la monarquía.

En España, la llamada guerra de la Independencia había difundido las ideas liberales abriendo una división profunda y duradera entre los españoles. Las cortes de Cádiz proclaman en 1812 la primera constitución liberal de España. Se suprime la inquisición, se cierran muchos conventos y se prodigan las campañas anticlericales. La santa alianza interviene a través de los «cien mil hijos de san Luis» y corta el proceso. Muerto Fernando VII, los enfrentamientos continúan bajo lemas carlistas o isabelinos (liberales). En 1836, la desamortización de Mendizábal despoja a la iglesia de sus bienes y el gobierno carga con el sustento del clero, lo que dará origen a la dependencia económica de la iglesia.

Con gobiernos liberales, los estados se proclamaban laicos y procedían a la nacionalización de los bienes eclesiásticos, declaraban la libertad de cultos y ponían trabas a la influencia de la iglesia en las escuelas. Muchos cristianos no vieron otra salida que la restauración, pero no faltaron los que, partidarios de las nuevas corrientes, confiaron en cristianizar estas nuevas realidades, de la misma manera que en un principio se había hecho con la cultura grecorromana. Las esperanzas puestas en el papa Pío IX se vieron frustradas al cambiar éste de actitud y condenar el liberalismo, movido sobre todo por la revolución de 1848 y el miedo a una liberalización de la iglesia misma.

5. LA REVOLUCION ECONOMICA

Gracias a la máquina, se produce la revolución industrial y se pone en marcha un nuevo sistema de trabajo (la fábrica), una nueva concepción de la producción (capitalismo económico) y una nueva estructuración de la sociedad (aparición del proletariado). Todo esto repercute a corto o a largo plazo, pero de forma importante, en la iglesia.

Consecuencia del sistema capitalista de producción industrial fue la proliferación del proletariado o conjunto de personas sin otra propiedad que hijos a los que dar de comer y sus propios brazos. La agricultura y el artesanado que no pueden competir con la gran empresa ofrecen abundante y por tanto barata mano de obra. Los abusos y la explotación hacen especialmente bochornosa esta época. Dos clases se enfrentan: los obreros sin nada más que su trabajo y la burguesía capitalista que controla todos los resortes de la sociedad. Desde la clandestinidad y la ilegalidad, se va formando un movimiento obrero que intenta defender sus derechos (sindicatos) y cambiar el orden existente (partidos).

La iglesia, al principio con un esfuerzo en beneficencia, después con las posturas de católicos comprometidos con el problema y más tarde de forma oficial toma postura teórica y práctica ante los hechos. El papa León XIII denuncia la situación en la encíclica *Rerum novarum*. Era 1891 y el *Manifiesto* de Marx se había producido en 1848, pero desde mucho tiempo antes no habían faltado católicos que hicieron

por fin posible esta encíclica. El papa se enfrenta en ella a los poderosos y expone algunas implicaciones sociales de la fe cristiana: ratifica el derecho a la propiedad privada, pero señalando también su función social, subraya la obligación subsidiaria del estado para intervenir en la salvaguarda de los derechos públicos y privados, reclama el salario suficiente para una vida digna y condena la lucha de clases invitando a los obreros a unirse para defender sus derechos.

A partir de entonces, se irá formando la doctrina social de la iglesia, sobre todo con documentos papales sobre la materia, como lo son:

Quadragesimo anno de Pío XI (1931), *Mater et magistra* de Juan XXIII (1961) y *Octogésima ad- veniens* de Pablo VI (1971).

6. LA IGLESIA FRENTE A LAS IDEOLOGIAS

Las ideas motoras y los proyectos de mundo nacidos en esta época fueron mirados con recelo y frecuentemente condenados por la iglesia. Respecto al *liberalismo político*, las posturas se fueron alejando cada vez más. La institución eclesiástica tuvo más en cuenta los sistemáticos y continuos ataques de que era objeto que la posible aceptación de las nuevas ideas desde el evangelio. Como fuerza necesariamente reaccionaria, según el pensamiento ilustrado, la iglesia fue atacada sin miramientos y con violencia, tratando de reducirla a la esfera privada y de restarle influencia en la sociedad. Los estados liberales introdujeron una legislación hostil hacia ella, sobre todo en cuanto a órdenes religiosas y al tema de la enseñanza. La primera reacción oficial de los papas fue la encíclica *Mirari vos* (1832) de Gregorio XVI en la que se condena la libertad religiosa (que el Concilio Vaticano II iba a reconocer) y la separación iglesia-estado. Pío IX con el *Syllabus* (1864) y Pío X con la encíclica *Lamentabili* (1907) remachan esta postura.

La libre competencia como sistema y la libertad de cualquier norma religiosa o moral, cosas ambas defendidas por el liberalismo económico o *capitalismo*, trajeron consigo un materialismo práctico fuente de explotación e injusticia. La severidad que mostró la iglesia cuando se trataba de liberalismo político se convierte en transigencia en el caso del capitalismo. Las posturas efectivas son de caridad y beneficencia y las doctrinales sólo matizan ciertos puntos. Hasta Juan XXIII, no se escucharían palabras papales de reprobación explícita del capitalismo como sistema y globalmente entendido.

El *socialismo* había aparecido como opuesto al capitalismo, abogando por la supresión de la propiedad privada o al menos la de los medios de producción. En el *Manifiesto* comunista (1848), Marx califica de utópicos a todos los socialismos precedentes dando a su postura el nombre de socialismo científico. Esta pretensión científica (propia de la ilustración y típica de toda ideología) no presupone que Marx y Engels sean científicos en todas sus



afirmaciones. Engels, por ejemplo, hace asertos metafísicos que en absoluto pueden ser comprobados por métodos científicos, ya que rebasan el campo de la experiencia tanto al menos como la afirmación de la existencia de Dios. El materialismo dialéctico es ciertamente incompatible con la fe cristiana.

Marx centró su atención en el materialismo histórico, puesto que más que interpretar el mundo quería cambiar la sociedad. Sin embargo, la reducción del hombre a simple materia era calificada por él como materialismo burgués. Es verdad que Marx hace depender de la economía incluso la religión, el arte o cualquier creación del espíritu. Pero esta postura excesiva ayudó a muchos a tener más en cuenta los condicionamientos materiales de la religión. Para Marx, la religión era una creación enteramente humana: el opio del pueblo.

Dada la variedad de posturas que se autodenominaban socialistas, Pío XI (1931), cuando en su encíclica *Quadragesimo anno* condena el socialismo, se ve obligado a definir lo que después condenará. El aspecto utilitario y económico, la pretensión de excluir cualquier otro ideal humano y la negación de un espacio en la sociedad para la fe en Dios son el objeto de su reprobación. Juan XXIII, en la *Mater et magistra* (1961), tratará también indirectamente el tema. Mientras la postura de la iglesia hacia los socialismos de inspiración marxista es de rechazo, se observa una mayor capacidad de comprensión y diálogo hacia el resto de ellos. La posibilidad de ser cristiano y marxista al mismo tiempo ha hecho correr hasta hoy ríos de tinta y de palabras desde que Pío XI condenase en la *Divini Redemptoris* (1937) el comunismo ateo.

7. EL CONCILIO VATICANO I

Fue Pío IX, cuyo pontificado duró 32 años, quien convocó en 1869 el Concilio Vaticano I. La invitación a ortodoxos y protestantes fue rechazada y por primera vez no se hizo lo propio con los gobiernos que siempre habían tenido sus delegados en los concilios ecuménicos. La convocatoria venía ambientada por algunos acontecimientos anteriores: los partidarios de la unidad italiana amenazaban los estados pontificios; en 1854 se había proclamado el dogma de la Inmaculada Concepción de María, y en 1864 el *Syllabus* con sus 80 proposiciones condenaba los llamados errores de la época.

Lo que se intentaba que fuese un rechazo de los movimientos contrarios a la iglesia acabó en la definición de la infalibilidad del papa en cuestiones de fe y moral, y de su episcopado supremo. Las guerras truncaron el concilio. En 1870 se perdían los estados pontificios y el papa se constituía «prisionero del Vaticano», pero la definición de su infalibilidad en la constitución *Pastor aeternus* y la misma situación del pontífice levantaron en el mundo católico una simpatía y un fervor por el papa nunca conocido hasta entonces. El centralismo en la iglesia aumentó y en 1918

entró en vigor el *Código de Derecho Canónico*, que en aquellas circunstancias venía a ser más un derecho pontificio que un derecho eclesiástico.

8. ENTRE DOS CONCILIOS

Las relaciones entre el mundo moderno y la iglesia no podían permanecer eternamente rotas. El diálogo entre ambos, con los naturales altibajos, fue incrementándose. El tiempo de los ana- temas empezaba a quedar atrás. Causas y a la vez consecuencias de ello fueron, entre otros, los hechos que a continuación resumimos.

Prescindiendo del juicio que hoy merezca la orientación de sus actuaciones, es preciso subrayar la gran valía personal de todos los papas de este período. Esta circunstancia fue esencial para el aumento de la simpatía por parte de los católicos y de otras gentes hacia el papado. La intervención de los papas en los difíciles problemas de la época: guerras mundiales, condena de totalitarismos, tercer mundo, etc., prestigió a la iglesia en muchos ambientes.

Tímida y lentamente, pero de manera irreversible, los laicos comenzaron a hacer historia en la iglesia. Por iniciativa de Pío XI, se crea la Acción católica. Bajo el lema de «instaurar todas las cosas en Cristo», se llama a los laicos a impregnar la vida de espíritu cristiano, aunque definiendo esto como participación y colaboración en el apostolado jerárquico de la iglesia. Dentro de esta organización se establecen secciones especializadas en diversos ámbitos: mundo obrero, rural, intelectual, matrimonios, etc. Otros grupos e institutos seculares se forman también por este tiempo. Comienza así a renacer una espiritualidad que tiende cada vez más a ser propiamente laica. La revitalización de la liturgia, obra de Pío X, permitirá no sólo la mayor participación de la comunidad, sino incluso una mejor formación catequética. Los misales bilingües ayudarán a los fieles a superar las dificultades que creaba el uso del latín en los actos de culto. Las relaciones con el mundo del pensamiento y de la ciencia mejoraron notablemente, destacando en estos campos personas que profesaban públicamente su fe católica. La mejor calidad en la formación del clero repercutió de forma proporcional en los laicos, aunque la aplicación de métodos positivos a las ciencias religiosas chocó con el lastre de inmovilismo conservador que se arrastraba desde siglos.

En contraste con la actitud de Gregorio XVI, que se opuso al ferrocarril en la Ciudad del Vaticano para impedir que las comunicaciones sirvieran de vehículo a las ideas modernas, se fue superando la prensa confesional meramente apologética y se dio entrada a otros medios técnicos de difusión, principalmente a la radio. Respecto a las misiones, aunque el esfuerzo de inculturación no fue grande, se van nombrando obispos a sacerdotes indígenas generalmente muy occidentalizados.

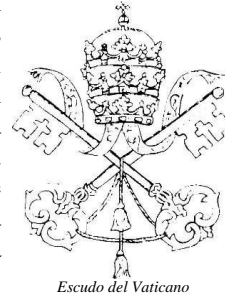
A pesar de todo lo dicho, no fue un tiempo sin dificultades, pero sí de inicio de experiencias (sacerdotes obreros, por ejemplo) y de flexibilización de posturas.

9. LA IGLESIA DEL VATICANO I

La iglesia, madre y maestra de pueblos, no admitió con naturalidad que sus hijos y discípulos se hicieran adultos. A veces ni siquiera reconoció en ellos virtudes que ella misma había hecho nacer. Derechos humanos de profundas raíces cristianas fueron calificados de forma absolutamente negativa: la libertad de conciencia, como delirio; la de opinión, como error pestilentísimo, etc. La autonomía del mundo fue interpretada como una ofensa a la autoridad de la iglesia. El foso abierto todavía no ha sido superado

El modelo de iglesia previo al Vaticano II puede muy bien ser descrito con palabras de Pío X: «La iglesia es el cuerpo místico de Cristo, regido por pastores y doctores: sociedad, por consiguiente, humana, en cuyo seno existen jefes con pleno y perfecto poder para gobernar, enseñar y juzgar. De lo que resulta que esta sociedad es esencialmente una *sociedad desigual*, es decir, una sociedad compuesta de distintas categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que tienen un puesto en los diferentes grados de la jerarquía y la muchedumbre de los fieles. Y las categorías son de tal modo distintas unas de otras, que sólo en la pastoral residen la autoridad y el derecho necesarios para mover y dirigir a los miembros hacia el fin de la sociedad, mientras que la multitud no tiene otro deber sino el dejarse conducir y, como dócil rebaño, seguir a sus pastores».

El «verdadero cuerpo de Cristo» ya no es la comunidad cristiana, como en los primeros siglos, sino la eucaristía, pasando a ser la comunidad eclesial el «*cuerpo místico de Cristo*». La centralización en el papa y su curia convertirá a los obispos más en vicarios del papa que en auténticos pastores de la iglesia local. El papa, colocado en plenitud de poder universal e doctrina «ex verá rodeado de colegialidad. Por otra parte, la mejora de las comunicaciones facilitará el control y la uniformidad. Los religiosos, que nacieron siempre como fermento profético en momentos de crisis, se convierten en un cuerpo especializado, dócil y útil al servicio de una eclesiología centralizada que busca la restauración del «ancien régime». Más tarde, serán los laicos quienes se convertirán en el brazo secular del apostolado jerárquico. Es una versión modernizada del modelo de cristiandad, por lo que algunos la designan como «nueva cristiandad». La autoridad y la institución ocupan un amplio espacio y poco es lo que queda para la comunidad y el carisma, si comparamos la situación con la iglesia primitiva.



Escudo del Vaticano

1605	Derecho de veto de las potencias en la elección del papa.
1610	Galileo publica <i>Siderius nuntius</i> .
1648	Paz de Westfalia.
1682	El galicanismo se hace ley.
1717	Fundación de la francmasonería en Londres.
1734	Voltaire publica sus <i>Cartas inglesas</i> .
1751	Publicación de la <i>Encyclopédie</i> .
1759	Comienza la campaña contra los jesuitas.
1769	Watt patenta la máquina de vapor.
1789	Inicio de la revolución francesa.
1792	Persecución religiosa en Francia.
1801	Napoleón Bonaparte.
1808	Guerra de la Independencia en España.
1812	Primera constitución española.
1814	Restablecimiento de los jesuitas.
1825	Inicio del movimiento sindical en Inglaterra.
1832	Mirari vos. Condena del liberalismo.
1836	Desamortización de Mendizábal.
1848	Manifiesto comunista.
1854	Dogma de la Inmaculada Concepción.
1864	Syllabus. Condena del liberalismo y del socialismo.
1867	Publicación de <i>El Capital</i> .
1869	Convocatoria del Concilio Vaticano I.
1870	Pérdida de los estados pontificios.

1903	Ultimo veto al nombramiento del papa.
1907	Decreto <i>Lamentabili</i> .
1914	Primera guerra mundial.
1917	Revolución rusa.
1918	Código de Derecho Canónico. 1929
1929	Pactos de Letrán.
1931	Quadragesimo anno. <i>Non abbiamo bisogno</i> , contra el fascismo.
1936	Guerra civil en España.
1937	<i>Divini Redemptoris</i> , contra el comunismo y <i>Mitbrennender Sorge</i> , contra el nazismo.
1939	Segunda guerra mundial. 1942 Fundación de la comunidad de Taizé. 1950 Dogma de la Asunción de María.
1958	Juan XXIII. Carta contra el racismo.
1961	<i>Mater et magistra</i> .
1962	Apertura del Concilio Vaticano II.
1963	<i>Pacem in terris</i> .
1965	Termina el concilio bajo Pablo VI.
1967	<i>Populorum progressio</i> .
1968	Conferencia de Medellín.
1919	Viaje del hombre a la luna. 1971 <i>Octogésima adveniens</i> .
1976	Renuncia de España al privilegio de presentación y al fuero eclesiástico.
1978	Juan Pablo II.
1979	Conferencia de Puebla.



BIBLIOGRAFIA

- La Ilustración: «Historia 16», Extra VIII (die. 1978).
La Enciclopedia: «Historia 16», n. 53.
La Enciclopedia: «Cuadernos Historia 16», n. 3.
La Ilustración en España: «Cuadernos Historia 16», n. 22.
J. I. González Faus, Memoria de Jesús. Memoria del pueblo. *Sal Terrae, Santander 1984, c. 2.*
J. L. González-Carvajal, Marx cien años después: «Vida Nueva», n. 1383 (1983).
J. A. Ferrer Benimeli, *Los católicos y la masonería: «Vida Nueva»*, n. 966 (1975).
Verdad y certeza en torno al tema de la infalibilidad: «Concilium», n. 83 (1973).
J. J. Hernández, La infalibilidad de la iglesia: «Vida Nueva», n. 901 (1973).
Enciclopedia teológica Sacramentum mundi: Ciencias naturales y teología, Comunismo, Edad Moderna, Ilustración, Infalibilidad, Josefinismo, Marxismo, Revolución francesa.
A. Fierro, La fe y el hombre de hoy. *Cristiandad, Madrid 1970, c. V.*
J. I. González Faus, La teología de cada día. *Sigueme, Salamanca 1976, c. IV.*
José Comblin, Antropología cristiana. *Paulinas, Madrid 1985, 158-170.*
Religión y ciencia: «Imágenes de la fe», n. 165.

AUDIOVISUALES

- (Videos)
Los pactos lateranenses. RTVE. 53' 50".
Relaciones entre la Iglesia y el Estado bajo la República. RTVE. 58' 40".
Relaciones Estado-Iglesia durante el franquismo. RTVE. 62' 40".
Pío XII. RTVE. 56' 36".

ACTIVIDADES

- A. ¿Qué relaciones ves entre: religión y ciencia, fe cristiana y razón, fe cristiana y tradición, religión y unidad nacional, religión y revolución, fe cristiana y revolución, marxismo y religión, capitalismo y religión?
¿En qué crees que consiste la infalibilidad del papa?
- B. ¿Cómo afectó a la iglesia el absolutismo de los reyes? ¿En qué consistió el fenómeno de la ilustración? ¿Cuál fue la postura de los ilustrados ante la iglesia y cuál la postura de la iglesia ante los seguidores de la ilustración? ¿Cómo afectó la ilustración a las teorías sobre el origen de la autoridad? ¿Qué características tuvo la reacción de la iglesia ante los problemas creados por la industrialización? ¿Cuáles fueron las posturas de la iglesia ante el liberalismo capitalista y ante el marxismo? ¿Qué imagen presenta la iglesia a lo largo de esta época?
- C. ¿Dónde radica la novedad de este nuevo modo de ver las cosas? Define lo que entiendes por científico.
¿Todo lo antiguo es malo y todo lo nuevo es bueno? ¿Por qué? ¿Qué relación ves entre progreso y felicidad?
¿De dónde le viene a la iglesia la fuerza moral que tiene?
¿En qué puntos crees que choca la doctrina de la iglesia con las conclusiones de la ciencia?
- D.
1. Comentamos la siguiente frase: «Consumir para vivir, vivir para producir, producir para consumir».
 2. Enumerar las cinco consecuencias de la ciencia y la técnica que tú creas que han sido las más positivas para la humanidad. Asimismo señalar cinco empleos de la técnica especialmente dañinos para los hombres.
 3. Escribir, relacionándolo con la organización de la sociedad, un cuento con el tema: «Un zorro libre en un gallinero libre».
 4. Describe de forma verosímil una sociedad en la que cada uno rinda según sus capacidades y reciba según sus necesidades.
- E. Divididos en equipo, hacer una pequeña biografía, destacando los datos que podáis averiguar sobre sus ideas religiosas, de científicos universales como Newton, Kepler, Pascal, Copérnico, Darwin, Einstein u otros.
- F. Crear un cómic sobre la vida de tres robots o computers con sentimientos humanos.



LIBRES EN CRISTO

No siempre cristiano es sinónimo de hombre libre. Tal como se llevan frecuentemente, la obediencia no es conjugable con la libertad y la moral de los cristianos tiene poco que ver con la novedad evangélica. Sin embargo, es necesario que el seguidor de Jesús sea y se sienta libre, la iglesia sea libre y además sea liberadora.

Un cristiano no puede sentirse como alguien atrapado por las circunstancias históricas (cultura, país, familia, medio social) o como forzado a meterse en un molde de normas morales, rituales y doctrinales, sino que ha de tener la impresión de comodidad y libertad unido a quienes viven con las mismas motivaciones que él. Estar y sentirse a gusto con la propia fe y sus compromisos es entender el evangelio como buena noticia y no como algo que nos viene a «aguar la fiesta».

Ser cristiano de «mero cumplimiento» o de «compromiso mínimo» es tan poco aceptable como quien manifestase su amor diciendo: «Te querré, pero lo menos posible».

Por otra parte, y aunque la historia haya dado frecuentes ejemplos en contra, ser cristiano no tiene por qué equivaler a conservador, nostálgico o retrógrado en política, ciencia, moral o cualquiera otra faceta. Todos los avances que mejoren la situación del hombre íntegramente considerado no sólo son asumibles desde la fe en Jesús, sino deseables. Debemos, por tanto, examinar las críticas que en este aspecto se nos hagan, para averiguar cuáles son las verdaderas motivaciones que nos llevan a adoptar posturas estáticas o trasnochadas.

Sólo desde un profundo aprecio de la libertad experimentada en uno mismo podremos defender y promover la libertad de los demás. De otro modo, quedaría todo en palabras sobre un valor abstracto sin garra ni concreción real. Cuando algunos marxistas confiesan hoy que la religión no tiene por qué ser opio del pueblo y presentan hechos que lo demuestran, los seguidores de Jesús no podemos en este sentido traicionar al Maestro y a los hombres.

Sin miedo, puesto que lo único a temer es ser infieles al Espíritu de Jesús, hemos de proceder en la vida como libres y liberadores, y será la experiencia personal de un Jesús libre ante la ley, la religión, el poder y la ambición, la fuerza interior que nos integrará personal y comunitariamente. No se trata de ser «progres» por moda, sino de vivir libremente desde nuestra fe.

LECTURAS

J. Espeja, La Iglesia, Memoria y Profecía. *San Esteban, Salamanca* 1983, 127-190.

S. Sánchez Torrado, Palabras de libertad. *Narcea, Madrid* 1984.

I. G. Barbour, Problemas sobre religión y ciencia. *SalTerrae. Santander*.

AUDIOVISUALES

Libertad: libres o perdidos. Paulinas, 80 diapositivas.

La alondra y las ranas. Edebé, 48 diapositivas.

PARA LA REFLEXION DE FE

A. ¿Te sientes libremente cristiano? ¿Cómo podrías expresar tu experiencia personal en este tema?

Busca unos adjetivos que te parezcan adecuados para describir tu estilo de vivir el cristianismo (me alegro de ser cristiano, lo tolero, voy tirando, cada vez lo vivo menos, etc.).

En la práctica de tu fe ¿hay algo que te fuerce o te condicione en exceso? Como cristiano, ¿qué cosas haces a disgusto? ¿Por qué?

B. ¿Qué lugar creemos que ocupa la libertad en la vida de la iglesia?

En relación con la libertad, ¿qué juicio nos merece el cristianismo que observamos a nuestro alrededor?

¿Cuál suele ser la postura de los cristianos que conoces respecto a los avances científicos, los cambios políticos, legislativos, etc.?

¿Qué podemos hacer para fomentar la libertad responsable dentro de la Iglesia?

C. A la luz de la palabra

Mc 2, 23-27: El sábado es para el hombre.

Mc 7, 24-30: ¿Una caña movida por el viento?

Jn 8, 31-36: La verdad os hará libres.

2 Cor 3, 1-6: La letra mata.

Lv. 19,18: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

D. Comentar la siguiente oración relacionándola con el texto inicial de «Libres en Cristo».

Envíanos locos

¡Oh Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman con algo más que con palabras,
de los que entregan su vida de verdad y hasta el fin.
Danos locos,
chiflados,
apasionados,
hombres capaces de dar el salto hacia la inseguridad, hacia la
incertidumbre sorprendente de la pobreza; danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,
que no utilicen su superioridad en su provecho
Danos locos, locos del presente,
enamorados de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.
Danos locos, Señor; danos locos.

L. J. Lebrecht